

0/4.3011
F29

45558

0

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

SECRETARIA DE CULTURA DE LA

PROVINCIA DE SANTA FE

Título:

INVESTIGACIÓN CIENTIFICA EN EL SITIO HISTÓRICO DE PUERTO
GABOTO

“PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA: LOCALIZACIÓN DEL PRIMER
ASENTAMIENTO ESPAÑOL EN EL RÍO DE LA PLATA, LOCALIDAD DE
PUERTO GABOTO,
PROVINCIA DE SANTA FE”.

INFORME FINAL

Lic. GUILLERMO FRITTEGOTTO

Lic. GABRIEL COCCO

Lic. FABIAN LETIERI

Prof. MARIA EUGENIA ASTIZ

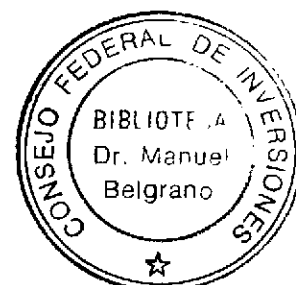
Geol. CARLOS RAMONELL

P.T.C. MELINA PEREZ

20 DE MARZO DE 2007

Expt. 77960001

Experto: Lic. Guillermo Frittegotto



Cargo y nombre de Autoridades del CFI y provinciales

Ingeniero Juan José Ciáccera - CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES.

**Sr. Jorge Lionch - SECRETARIO DE CULTURA DE LA PROVINCIA DE
SANTA FE.**

**Lic. Ana Maria Cecchini de Dallo - SUBSECRETARIA DE CULTURA DE LA
PROVINCIA DE SANTA FE.**

Extracto

En este Informe Final se presenta una síntesis del proyecto de investigación titulado: Investigación Científica en el sitio Histórico de Puerto Gaboto, en la provincia de Santa Fe. En el mismo se realiza una reseña de las etapas del proceso de investigación en las que intervienen disciplinas tales como arqueología, historia, geología y cartografía. El objetivo general de este proyecto consiste en localizar evidencias culturales del fuerte de Sancti Spíritus emplazado por Sebastián Caboto durante el siglo XVI que constituyó el primer asentamiento español en el río de la Plata.

Por tal motivo, para llevar a cabo dicho proyecto se presentan las diversas estrategias metodológicas que permitieron obtener información relevante y pertinente para dar cuenta del objetivo propuesto.

En este sentido, se exponen los trabajos de campo realizados a través de la ejecución de prospecciones, pozos de sondeos y cateos como así también, relevamiento de perfiles stratigráficos. Asimismo, se presentan los estudios efectuados desde el punto de vista geológico y cartográfico que sirvieron para evaluar el área delimitada previamente.

Por lo que se presentan los resultados arribados durante los trabajos de campo por medio de las ciencias involucradas para su posterior interpretación y cruzamiento de datos.

Finalmente, se hace mención a las actividades realizadas durante la estadía en la localidad de Puerto Gaboto, relacionada con la comunidad de residentes con el objeto de proporcionar un mayor conocimiento del pasado cultural logrado a partir de este proyecto de investigación.

RESUMEN TÉCNICO

En este informe se presenta a modo de síntesis una breve descripción de los trabajos realizados en la localidad de Puerto Gaboto y el Distrito de Timbúes, como así también un detalle de las actividades efectuadas durante la finalización de los trabajos de campos arqueológicos para esta etapa del proyecto de investigación.

Se expone además los resultados obtenidos de acuerdo a la metodología utilizada durante todo el proceso de investigación, como así también los fundamentos teóricos que constituyeron los lineamientos básicos tenidos en cuenta para interrelacionar, en este caso específico, la evidencia arqueológica recuperada con las conductas humanas involucradas en la construcción de la cultura material pasible de ser inferida desde esos ítems.

En esta primera etapa es importante destacar los trabajos de laboratorios realizados; dichos trabajos permitieron evaluar el grado de alcance obtenido con relación a los objetivos propuestos inicialmente a la presentación del proyecto, esto es:

- 1- Como objetivo general: la búsqueda y localización de evidencias arqueológicas correspondientes a la ocupación española en el área situada sobre la desembocadura del río Carcarañá y el río Coronda: fuerte "Sancti Spíritus" fundado por Sebastián Caboto, áreas de ocupación relativas a este asentamiento de principios del siglo XVI.
- 2- Localizar y determinar el tipo de evidencias arqueológicas que se conservan en el área de estudio, conjuntamente con un análisis orientado a dilucidar las transformaciones naturales experimentadas en el paisaje del área en las últimas centurias, así como también a aproximar una reconstrucción del ambiente al momento de la instalación del fuerte de Sancti Spíritus.
- 3- Analizar los componentes del registro arqueológico teniendo en cuenta su grado de asociación y contexto, con el objetivo de definir la naturaleza y variabilidad de los conjuntos artefactuales hallados y distribuidos en el paisaje.
- 4- A partir de la variabilidad observada en el registro arqueológico determinar si la evidencia arqueológica que se conserva, corresponde a la ocupación española de principios del siglo XVI y/o a otras ocupaciones anteriores o posteriores al primer asentamiento español en el área.

5- Realizar análisis espacial inter e intra sitio que permita obtener información acerca de los procesos culturales y naturales que estructuran y producen variabilidad en el registro arqueológico.

6- Evaluar el grado de potencialidad arqueológica y el estado de conservación del registro existente en el área de investigación con el fin de determinar la factibilidad de realizar excavaciones sistemáticas más extensas en una segunda etapa del proyecto.

A continuación de lo expuesto en los objetivos planteados, se desarrolla y describe el presente proyecto indicando, a su turno, la correspondencia y correlación de los mismos con los ejes conceptuales y procedimentales aplicados no sólo de la propuesta metodológica inicial, sino además haciendo referencia a las disciplinas involucradas (arqueología, historia, geología, cartografía y antropología).

INDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN	
2. LOS DATOS HISTÓRICOS COMO PUNTO DE PARTIDA	8
2.1 Breve Síntesis de la Expedición de Sebastián Caboto	9
2.2 El asentamiento	10
2.3 Los pobladores indígenas de la región	12
2.4 La conflictividad en Sancti Spíritus	15
2.5 Ataque a Sancti Spíritus y consecuencias	18
3. LA CULTURA MATERIAL ESPAÑOLA	21
3.1 Los datos de las fuentes documentales	21
3.2 Antecedentes arqueológicos en América	27
4. INVESTIGACIÓN Y TRABAJO DE CAMPO ARQUEOLÓGICO	32
4.1 Actividades efectuadas. Prospecciones sectoriales sistemáticas	32
4.2 La distribución del registro arqueológico en el paisaje	36
4.3 La distribución del registro arqueológico en el área de estudio	39
4.4 Descripción de los sectores con alta densidad de materiales	40
5. TRABAJO DE LABORATORIO	60
5.1 Características y Descripción General de los Materiales Recuperados	61
5.2 Descripción y análisis de la cerámica Prehispánica	73
5.3 Metodología utilizada para la descripción de la cerámica arqueológica	74
5.4 La cerámica de origen europea	91
6. ESTUDIO GEOLOGICO Y GEOMORFOLOGICO DE PUERTO GABOTO	97
6.1. Consideraciones Generales	97
6.2 Aspectos sobresalientes de Antecedentes temáticos locales	98
6.3. Geología	105
6.4. Geomorfología	120
6.5. Aspectos inherentes a la evolución reciente de los ríos Coronda y Carcarañá	124
6.6. Evaluación de las transformaciones del paisaje desde la fundación de Sancti Spíritus	127
7. DESARROLLO DEL SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA	140
7.1. Georreferenciación	140
7.2. Incorporación de Datos	141
8. INVESTIGACIÓN Y COMUNIDAD	164
9. CONSIDERACIONES FINALES	166
10. BIBLIOGRAFÍA	169

1. INTRODUCCION

El objetivo de este informe es presentar los resultados finales del proyecto de investigación denominado "Investigación Científica en el sitio histórico de Puerto Gaboto" ubicado en la provincia de Santa Fe.

Este proyecto se inicia a partir del mes de agosto de 2006 y se desarrollaron tareas de investigación arqueológica que comprendieron diversas actividades participando disciplinas tales como historia, geología y cartografía.

En cuanto a los objetivos generales propuestos en el proyecto, éstos se centran en la búsqueda de evidencias de ocupación humana relacionada con el primer asentamiento español en el Río de La Plata llevado a cabo por Sebastián Caboto a través del emplazamiento y construcción del Fuerte Sancti Spíritus, en las cercanías de la localidad de Puerto Gaboto. Asimismo, otro de los objetivos formulados es el de hallar evidencia arqueológica de ocupaciones humanas ocurridas en el pasado por parte de las sociedades autóctonas; evidencias que permitan profundizar el conocimiento del pasado histórico y arqueológico de la región considerada.

Para poder abordar dicha investigación fue necesario ahondar en el proceso histórico que llevó a Caboto emprender su incursión por estas tierras a través de una minuciosa labor de búsqueda de la información disponible en archivos y documentos históricos. Esta primera aproximación al objetivo de investigación, fue utilizada para la formulación de hipótesis iniciales que sirvieron para delimitar el área de estudio.

Por otro lado, los datos aportados por los trabajos de campo y de laboratorio en arqueología, mas los análisis geológicos y geomorfológicos realizados fueron determinantes a la hora de hallar datos que aportasen información empírica del objetivo propuesto.

Para ello las técnicas implementadas en el trabajo de campo fueron a través de la realización de sondeos y cateos, junto con el desarrollo de perfiles stratigráficos.

Posteriormente, los trabajos de análisis en laboratorios fueron de considerable importancia puesto que los mismos permitieron identificar datos que contribuyeron a esclarecer el panorama en cuanto a la variabilidad cultural observada, especialmente en relación al registro arqueológico recuperado.

Desde la perspectiva geológica y cartográfica los trabajos de campo realizados incluyeron un muestreo sedimentológico como así también se evaluaron las

dimensiones y propiedades de las geoformas presentes en toda el área considerada. Esto permitió evaluar las transformaciones naturales de los sistemas hídricos tanto del río Coronda como del Carcarañá. Todos estos estudios más los trabajos de campo en arqueología, conformaron una base de datos para la confección de Sistema de Información Geográfica.

A través del cruzamiento de las evidencias empíricas (cultura material arqueológica) con todas las disciplinas involucradas en este proyecto de investigación, se discutieron las hipótesis formuladas inicialmente como así también, se enunciaron otras que constituyen puntos a tener en cuenta en una futura etapa de investigación.

Finalmente, todo el proceso de investigación estuvo acompañado por una tarea de difusión en la sociedad receptora a través de las instituciones educativas y públicas en general, como así también en los medios de comunicación regional con el propósito de comunicar de manera permanente el estado de las investigaciones efectuadas.

2. LOS DATOS HISTÓRICOS COMO PUNTO DE PARTIDA

Este proyecto en su parte inicial, comienza a investigarse teniendo en cuenta los datos aportados por los archivos y documentos históricos que se refieren al acontecimiento producido a comienzos del siglo XVI; esto es, al arribo de Sebastián Caboto a la Cuenca del Río de la Plata, puntualmente sobre las costas del río Coronda y Carcarañá, momento en que funda el fuerte de Sancti Spíritus.

Puesto que no existen antecedentes arqueológicos que den cuenta de este acontecimiento y objetivo general del proyecto, la utilización de crónicas documentales fue un paso importante a tener en cuenta en la búsqueda de información relevante para la investigación. Por lo tanto, se comenzó con la lectura de archivos y documentos que aportasen información sobre la llegada de la expedición de Sebastián Caboto al Río de la Plata.

Si bien las crónicas no son exactas a la hora de puntualizar el emplazamiento de dicho fuerte, en este proyecto se diseñó una delimitación geográfica de tamaño lo suficientemente amplia que abarcase un radio espacial de consideración.

Para ello, el trabajo de Astiz y otros (1987), Carbia (1914) y Medina (1908) fueron tenidas en cuenta a la hora de elaborar hipótesis relacionadas con el probable asentamiento del fuerte de Sancti Spíritus. En este sentido María E. Astiz (integrante del equipo de trabajo), emprendió un minucioso trabajo de relectura de los documentos con el objetivo de extraer aquella información histórica específica que denotase indicios del asentamiento español en el área.

De manera que surge la necesidad de cruzar la información histórica para propósitos arqueológicos y analizarlo con la evidencia material (registro arqueológico).

Por lo tanto, a los fines de la interpretación arqueológica, Astiz y otros (*op cit.*) sugieren que durante el período de contacto de Caboto en el área, se pueden percibir tres momentos diferentes que estarían marcados por tres situaciones de contacto diversos.

En primer lugar, la instalación del fuerte y conformación de casas; luego la construcción de la fortaleza para el resguardo de la hacienda del rey; finalmente, la destrucción (y probable incendio) de la estructura.

Estos tres momentos que señala la autora reflejaría su impronta en el registro arqueológico y la misma debe ser tenida en cuenta a la hora de implementar las

tácticas de prospección y excavación dentro del área considerada.

Dejado aclarado ello, es importante volver a recapitular brevemente los sucesos acaecidos en 1526, momento en que se gesta la expedición de Caboto y su posterior arribo a Sudamérica, con el fin de suministrar, no solo de aquella información relevante para el análisis desde un punto de vista arqueológico sino también, exponer el contexto sociocultural en que se dieron los hechos.

2.1 Breve Síntesis de la Expedición de Sebastián Gaboto

A partir de la Conquista de México (1519-22), llevada a cabo por Hernán Cortés, el proceso de descubrimiento y ocupación del territorio americano se aceleró. Mientras los españoles se apoderaban del estado azteca, Hernando de Magallanes visitaba el río de la Plata en su viaje al Extremo Oriente por la ruta del sur, luego que el estuario fuera descubierto por Juan Díaz de Solís en 1516, quien murió en el cumplimiento de esta empresa.

En España, el rey Carlos V firmó años después capitulaciones con el entonces Piloto Mayor de la Casa de Contratación Sebastián Caboto, quién como Capitán General quedó al mando de una expedición formada por cuatro naves y unos doscientos hombres y tenía como meta las distantes islas Molucas, reiterando el derrotero previamente descubierto por Magallanes- Elcano. El objetivo de esta empresa era manifiesto: "... descubrir é rescatar é contratar mercaderías..." (Medina 1908). De esta manera, repetir el éxito económico de la nave Victoria, única que retornó y llegó a España con un importante cargamento de clavo de olor.

La expedición partió de la península Ibérica en la primavera boreal de 1526, más precisamente de San Lucar de Barrameda el 3 de abril, integrada por la nao de bandera bajo el mando del Capitán General, un bergantín y dos carabelas. Luego de una escala obligada en las islas Canarias para repostar arribó a la costa norte del Brasil en el invierno austral, hecho que lo obligó a invernar en Pernambuco. En esta estadía se encontró con el factor portugués quién le dio noticias sobre un reino muy rico en metales preciosos en el interior del continente y lo refirió a dos sobrevivientes de la aventura/ expedición de Solís en el sur.

Pasado el mal tiempo, las naves se dirigieron hacia el Puerto de los Patos en donde naufragó la nao capitana, el navío más grande y que transportaba un importante cargamento necesario para la supervivencia de la tripulación. Además, Caboto

finalmente halló a Enrique Montes y Melchor Ramírez náufragos de Solís, que habitaban con sus familias hacia unos doce años en esa costa. Los mismos, con sus dichos, no solo confirmaron los informes y señalaron la existencia de una ruta fluvial posible, sino que los reforzaron agregando detalles de la odisea casi legendaria de Alejo García, otro de los que quedaron abandonados a su suerte en el área, quién comandando un grupo pequeño de europeos e indígenas logró llegar a lo que, posteriormente, sería descubierto como el Imperio Incaico y regresar con oro, muriendo en su retorno. También, aludieron a que en las islas del Mar Dulce habitaba el grumete Francisco del Puerto, único miembro del desembarco de Solís en la región que salvó su vida cuando fueron atacados por los nativos.

Todas estas circunstancias llevaron a Caboto a la decisión de ignorar los compromisos contraídos con la Corona y los armadores e internarse en el río de la Plata para buscar el oro. Con el fin de asegurarse la participación de sus hombres, reunió a la oficialidad y les expuso su determinación. El capitán de la carabela Trinidad, Francisco de Rojas encabezó la oposición, pero derrotado él fue abandonado por el Capitán General castigándolo junto a Miguel de Rodas y Marín Méndez en los Patos, entre los aborígenes locales.

Construida una galeota para reemplazar la nave perdida, la expedición reanudó el viaje el quince de febrero de 1527, incorporando a sus filas los informantes y a sus familias, convirtiéndose ellos en los "lenguas" de la Armada.

Llegados al Delta, buscaron y encontraron a Francisco del Puerto y establecieron un enclave en el banco este del río Uruguay, al que llamaron San Lázaro. Allí, quedaron ancladas las naves oceánicas y parte de la tripulación bajo el mando de Antón de Grajeda, quien recibió el encargo de buscar un puerto más abrigado. Cumplió este mandato trasladándose a San Salvador aguas arriba del Paraná y fondeó allí las naves.

El resto de la tripulación y la oficialidad, embarcados en las naves menores, comenzaron el viaje hacia el río Carcarañá, ruta señalada por del Puerto como el camino posible a la Sierra de la Plata.

2.2 El asentamiento

Finalmente, el día 9 de junio de 1527 Caboto y sus hombres desembarcaron en la confluencia del río Carcarañá con el Coronda y establecieron una precaria base de

operaciones para realizar sus investigaciones; y hasta su destrucción en agosto de 1529, se convirtió en el centro de operaciones de los europeos.

Su corta existencia estuvo signada por los conflictos no solo con los grupos indígenas presentes en el área sino por las tensiones generadas en la propia expedición, situación que se agravó con la llegada de la armada de Diego García de Moguer.

Asimismo, es posible establecer una secuencia habitacional de dos momentos.

El primero, en el que se construyeron, con los materiales disponibles, alrededor de 20 casas entre las que se encontraban las de Alonso Bueno, el capellán de la Trinidad Francisco García, el portugués Jorge Gómez, el veedor de los armadores Gaspar de Cazaña y el cirujano Pedro de Mesa. Este período se caracterizó por la relativa paz que reinó entre los habitantes del lugar y los recién llegados. Además, permitió que estos últimos se recuperaran de las múltiples dolencias que padecían y de la hambruna sufrida en la última parte del viaje. Esta circunstancia reiteró los momentos de tensión entre los europeos, los que Caboto resolvió con mano de hierro en todas las oportunidades.

También, permitió el mutuo conocimiento y la apropiación de saberes y bienes de los dos grupos. Los indígenas los proveyeron de comida (abatí y pescado).

Esta etapa abarcó alrededor de seis meses como lo afirmó Sebastián Caboto en la pregunta primera de su Información Sumaria: *"...é estuvimos en él más de seis meses en paz é amor con los indios comarcanos..."* (Medina 1908).

El segundo período correspondió a un cambio en las necesidades de los europeos como lo expresó el mismo Capitán General: *"...vista la entrada que se quería hacer por la tierra, fue acordado que era bien que primero se hiciese una fortaleza de tapias en que quedase segura la hacienda de Su Majestad é armadores é de particulares, que en aquella sazón se hallaba en el dicho pueblo de Sancti Spíritus porque no quedaba segura en las casas, por ser de paja..."* (Medina op cit.).

La fortaleza, concluida a finales de 1527 se convirtió en la estructura arquitectónica más relevante del primer asentamiento español del río de la Plata. A pesar de esa relevancia, es necesario puntualizar que no existe en la documentación, originada en los juicios posteriores al retorno a la Península de los sobrevivientes, una descripción precisa de la misma y las características que a continuación se detallan, se hallan dispersas en los testimonios de los declarantes en los expedientes judiciales como referencias tangenciales para sustentar alguna información ilustrando la culpa del

acusado de turno.

Este último lapso de vida del asentamiento estuvo marcado por la profundización de los conflictos donde se producen verdaderos enfrentamientos entre españoles e indios, que se resolvieron en el ataque final con la expulsión de los españoles de la región.

2.3 Los Pobladores Indígenas de la Región

Así describe Luis Ramírez la situación poblacional del enclave en donde se erigió el primer asiento español del río de la Plata: "... *Aquí habían venido todos los indios de la comarca, que son de diversas naciones y lenguas, á ver al Señor Capitán General...*" (Medina 1908)

En su famosa epístola, documento que escapó a la censura establecida por Caboto y que llegó a España transportada por la carabela comandada por Hernando Calderón y Roger Barlow, describió a los pueblos que habitaban en las cercanías del fuerte de Sancti Spíritus. Otro que tomó nota de esta información fue el Capitán Diego García de Moguer quien enumeró no solo los mismos grupos que el primero, sino que agregó otros.

El tercer miembro de este episodio que dejó información detallada sobre este aspecto fue el inglés Barlow, quien en su obra posterior "A brief Summe of Geography" relató los pormenores de un festín caníbal.

Sus testimonios poseen la frescura de quien vio y participó por primera vez en la vida cotidiana de estos pueblos.

El resto de la armada se refería a estas cuestiones cuando tenía que relatar algún conflicto o ilustrar algún maltrato y su preocupación era, en general, establecer si los indígenas nombrados eran amigos o no de los españoles. Las referencias en la documentación judicial tienen un carácter elusivo y circunstancial.

El primer grupo que nombró Luis Ramírez en su listado eran los **Querandíes** a los que caracterizó como "*gente del campo, es gente muy liger*" (Medina op cit.) porque alcanzaban un venado persiguiéndolo a pie. Grandes cazadores bebían la sangre de sus presas "*por ser la tierra muy falta de agua*" (Medina op cit.). Sus armas eran los arcos, las flechas y las boleadoras.

"... *esta generación nos dio muy buena relación de la sierra y el Rey Blanco...*" (Medina op cit.) y de hecho el Capitán Francisco César se internó junto con ellos y otros ocho tripulantes para tratar de alcanzar la mítica sierra de la Plata dando origen a la leyenda

de la ciudad de los Césares.

Diego García los ubicaba más allá de los Caracaraes y los describía como una generación muy grande.

También, habitaban en los alrededores del fuerte otras naciones como los **Caracaraes** “... *altos como los alemanes* ” (Roger Barlow en Taylor 1932), **Chanás, Beguás, Chanás-Timbús** y **Timbús**. Son retratados como “...*gente bien dispuesta, tienen todos horadadas las narices, así hombres y mujeres, por tres partes y las orejas; los hombres horadan los labios por la parte baja...*” (Roger Barlow en Taylor 1932). Además, las mujeres de los timbús se cortaban la falange de un dedo como manifestación de duelo cuando perdían un familiar.

Mientras los caracaraes y timbús eran horticultores y sus cosechas consistían en abatí o maíz, calabazas y habas, los demás eran cazadores y pescadores.

Según Barlow, los querandíes, timbús y chanás no ingerían carne humana pero cuando apresaban a algún guaraní “... *le cortaban la cabeza y la clavaban en un poste a la orilla de los ríos. Todos, son idólatras y algunos creían en el diablo*” (Roger Barlow en Taylor 1932)

Por su parte, los guaraníes o chandris, considerados como aliados por los europeos, “...*andan derramados por esta tierra y por otras muchas, como corsarios, a causa de ser enemigos de todas estas otras naciones...*”. (Medina 1908). Además, Luis Ramírez agregó otros elementos a su descripción afirmando “...*son gente muy traidora, todo lo que hacen es con traición; estos señorean gran parte desta India y confinan con los que habitan la sierra. Estos traen mucho metal de oro y plata...*” (Medina op cit.).

Habitaban en las islas del Paraná y en ellas tenían sus sementeras. Los testigos los definieron por su rasgo cultural más llamativo: comer carne humana.

Según Roger Barlow era una generación muy belicosa que guerreaba continuamente en las fronteras de sus territorios y entre sí. Si capturaban algún enemigo vivo, lo llevaban a su poblado en donde lo mantenían alimentándolo abundantemente hasta que ganara peso. Se le asignaba una mujer, la que lo cuidaba como si fuera su esposo, pintándolo y vistiéndolo aunque lo tenía sujeto con una cuerda de algodón al cuello.

Una vez que se consideraba que había llegado el momento del sacrificio, el principal del poblado invitaba a la fiesta a toda la parentela y amigos. Para la ocasión, se

fabricaba gran cantidad de bebida hecha en base a maíz fermentado para las danzas y cantos en honor del prisionero quien era muy bien vestido y pintado.

Cuando la ceremonia llegaba a su punto culminante, llevaban a la víctima a un lugar especial manteniéndolo sujeto con la cuerda gruesa de algodón al cuello y de ella se desprendían cinco o seis cordones que servían para que los miembros más importantes de la reunión lo sujetaran y lo rodearan.

El escenario estaba rodeado por vasijas de cerámica pintada llenas de agua para cocer la carne.

Reducida la víctima, se presentaba un joven miembro de la familia convocante pintado y adornado con plumas trayendo en su mano un garrote de madera dura como la brasil.

Cuando el prisionero advertía el avance de los preparativos comenzaba a debatirse y trataba de destruir las vasijas, lo que provocaba la reacción de sus guardianes los que tironeaban de él hasta hacerlo caer. Esa era la circunstancia en que el ejecutor aprovechaba para golpearlo brutalmente en la cabeza con el garrote y sólo se detenía cuando la víctima perdía parte de la masa encefálica.

Una vez muerto era cortado en pedazos repartiéndoselos y algunos cocinándolos en las ollas al efecto preparadas.

Luego, el festín continuaba y sólo concluía cuando se había consumido hasta el último trozo y bebido todo el caldo obtenido.

El joven designado para dar muerte al prisionero ganaba otro nombre, era marcado en un brazo y obtenía honores que se incrementaban a medida que aumentaba el número de enemigos muertos por él.

Esta ceremonia tan minuciosamente relatada por Barlow, fue, sin duda presenciada por él, y su descripción se asemeja mucho a la que realizó Hans Staden. Este europeo llegó a las costas de Brasil alrededor del año de 1550 y luego de muchas peripecias fue capturado por los Tupí-guaraní durante nueve penosos meses.

Aunque su vida fue respetada participó de todas las actividades de sus amos y tuvo frecuentes ocasiones de presenciar los festines caníbales dejando un testimonio de estas ceremonias tan importante como el de Barlow porque son prácticamente contemporáneas y se complementan.

Por su parte, Diego García que navegó con el Capitán general por el Paraná aguas

arriba, tuvo oportunidad de conocer otros pueblos ubicados más al norte de los ya mencionados. Enumeró a los Mecotaes, Mepenes, Anamecs, Agaces y Chandules; caracterizándolos por no ser caníbales y por alimentarse a base de los productos de la caza y de la pesca.

El impacto que produjo la inserción del fuerte de Sancti Spíritus en el complejo panorama poblacional de la región, asociado con las crecientes tensiones entre los diferentes miembros del contingente europeo dificultó la vida de los hombres del asentamiento durante la segunda etapa, que como ya dijimos, se caracterizó por el aumento de la conflictividad interna y externa en el enclave que provocaron, en definitiva la destrucción del asiento.

2.4 La conflictividad en Sancti Spíritus

Para comprender la dinámica de la conflictividad que estalló en el enclave de Sancti Spíritus y que finalmente provocó su desaparición, es necesario revisar la secuencia de hechos que llevaron a ese desenlace.

Además, resulta también imprescindible tener en cuenta los movimientos de los protagonistas así como sus alianzas y enemistades para procurar satisfacer su ambición de riquezas y las personalidades que intervinieron como la de Sebastián Caboto quien *"...siempre se hizo temer y obedecer, de manera que si alguno le fuera ó quisiera ir ó procurara de le resistir á la mano y no quisiera seguir el viaje que él mandaba, le justificara civilmente..."* (Medina 1908).

Una vez que los expedicionarios se hubieron establecido en el Carcarañá y restablecido su salud, su jefe se abocó a la organización de una expedición para buscar la fuente de donde procederían el oro y la plata, que en pequeñas muestras habían observado en poder de algunos indios.

Mientras la mayoría de los tripulantes estaba ocupada en esta tarea, uno de los hombres, Martín Vizcaíno, proveniente de la armada de Don Rodrigo de Acuña, empujado por el hambre huyó con el carpintero Orozco hacia los caseríos de caracaraes y timbúes en busca de alimentos. Enterado Caboto, envió unos indios a apresarlos. Traídos a su presencia lo condenó a morir en la horca previo pregón. Cuando se lo ejecutaba se rompió la soga y el condenado pidió misericordia la que no fue concedida y finalmente se lo volvió a colgar.

Esta ejecución se llevó a cabo en Sancti Spíritus y es posible suponer que Vizcaíno fue enterrado en sus proximidades y como era costumbre en la época, a los que morían en estas circunstancias, lo enterrarían boca abajo con sus manos atrás de la espalda. Kathleen Deagan encontró un enterratorio con estas características en el sitio arqueológico de La Isabela en Santo Domingo (Deagan 1992), asentamiento fundado por Cristóbal Colón en 1494.

PRIMERA EXPEDICIÓN

La suerte de Vizcaíno no obstaculizó sino que aceleró los preparativos para la entrada proyectada. Con ese fin se terminó un bergantín y aprontó la galeota. Además se puso a buen recaudo las mercaderías de la Armada guardándola en el fuerte.

Caboto partió al mando de ciento treinta hombres tomando el rumbo norte: El capitán Caro quedó a cargo del enclave terrestre.

En esta primera incursión hacia el interior, luego de un trueque fracasado, Miguel de Rifos atacó los timbús y tomó prisioneros que llevó a las naves.

Para aligerar la marcha, se decidió enviar a los prisioneros custodiados por los indios de confianza de los españoles. Esta decisión resultó fatal porque se quedaron sin sus proveedores de caza y pesca. Comenzó una época de escasez de alimentos, escenario propicio para que se plantearan problemas entre los tripulantes y se incrementaran las tensiones dentro del grupo.

Francisco de Lepe, criado del contador Montoya, fue acusado de amotinar parte de la tripulación para escapar hacia los timbús y conseguir comida. Sumariamente fue hallado culpable y ahorcado en el lugar. Juan de Villafuerte y sus otros cómplices fueron engrillados.

Con la situación bajo control continuaron viaje hasta llegar al puerto de Santa Ana donde fueron recibidos por Yaguarón jefe principal que los avitualló. Mientras allí estaban, llegaron noticias de una armada que había arribado a la desembocadura del Paraná.

Entre tanto, Francisco del Puerto que actuaba como lengua de la expedición, se adelantó para explorar y buscar información sobre las míticas riquezas. Retornó con muy buenas noticias provistas por los indios acerca de donde obtenían el oro "*...la relación que trujo fue que los Chandules que son indios desta misma generación questán sesenta setenta leguas el Paraguay arriba, se lo daban por cuentas é por*

canoas que les daban, é que destas casas destes indios á la de los dichos Chandules por tierra por do ellos van hay seis jornadas, en que la mitad de este camino es todo alagunas é anegadizos.” (Medina 1908)

Movilizados por estas noticias y tranquilizados por la creencia de que la armada avistada era la de Cristóbal Jacques, siguieron remontado el río Paraguay.

Pero las jornadas se volvieron muy difíciles por lo que el bergantín fue enviado adelante en busca de comida. La misión fue encomendada al teniente Miguel de Rifos, el tesorero Gonzalo Núñez de Balboa y el contador Antonio de Montoya y treinta hombres.

Días más tarde se vio volver la nave con su tripulación diezmada y herida porque fueron atacados por los agaces, habitantes del río Hepetin, logrando a duras penas salvar la vida al huir por el río.

El hecho que cerró esta primera salida fue el encuentro de Caboto con la armada de Diego García de Moguer, quien fracasó al momento de hacer valer su derecho a esta conquista.

El Capitán General se impuso a la fuerza obligando a los recién llegados a aceptar su liderazgo luego de varias requisitorias y pareceres. De todas maneras y como medida precautoria se dismantelaron los buques fondeados en la boca del río, en San Salvador.

A partir de este instante se llevaron a cabo varias acciones:

- Caboto envió una carabela a España con Fernando Calderón y Roger Barlow para pedir auxilio llevar noticias de la expedición. En esa ocasión se secuestró toda la correspondencia personal y solo escapó a esta búsqueda la carta de Luis Ramírez.(Julio de 1528)
- Partida de la expedición por tierra del capitán Francisco César junto a Catorce compañeros con el objetivo de encontrar la sierra de la Plata (Noviembre de 1528).

SEGUNDA EXPEDICIÓN

A fines de 1528, la expedición finalmente integrada por siete bergantines, cuatro de Caboto y tres de García, partió con rumbo norte a la búsqueda de la riqueza y honores tan ansiados. Pero este intento se frustró porque tuvieron aviso de un posible ataque a

Sancti Spíritus. Preocupados por la noticia volvieron al real y estando allí, llegaron César y sus compañeros con relatos fabulosos de lo visto y oído. Esto actuó como un disparador en las ambiciones de los tripulantes y se resolvió reiterar la tentativa.

Para mayor precaución, se decidió el traslado de la galeota y bergantines a San Salvador. Para concretarlo Caboto envió a Antonio de Montoya y Juan de Junco a cargo de dos bergantines y una barca al puerto de las naos. Promediado el viaje descubrieron en una casa de indios una caja, ropas y los restos de tres marineros que se habrían dirigido al fuerte.

Avisado el Capitán General de esta novedad encomendó a Gregorio Caro la realización de una expedición punitiva en la que mató alrededor de cien indios y tomó prisioneros a mujeres y niños. Pero al ver que muchos indios habían escapado al castigo se llevó a cabo otra misión de castigo. Esta vez comandada por Caboto y García que atacaron otro caserío.

2.5 Ataque a Sancti Spíritus y consecuencias

El ataque fue realizado cuando los que estaban de guardia en el fuerte la abandonaron para retirarse a sus viviendas a dormir y en el mismo no quedó ningún hombre apostado para vigilar las cercanías del mismo. Los indios llegaron en oleadas, portando antorchas y quemando todo las construcciones que encontraban a su paso.

El bastión de Sancti Spiritus, con su débil techo de paja, se quemó rápidamente y como se sabe que en el mismo existían varias piezas de artillería, es probable que la pólvora para cargarlas y cebarlas estuviera almacenada, también en el fuerte lo que pudo haber ocasionado explosiones.

Los sobrevivientes del ataque huyeron en la barca por el río grande, en tanto que uno de los bergantines tomó el rumbo del Carcarañá. Algunos otros, en su desesperación, trataron de reflotar la embarcación anegada con muy poca suerte.

Finalmente, algunos corrieron por la orilla del río hacia el sur, siendo rescatados dos de ellos por los que venían a constatar las dimensiones del desastre.

Este acontecimiento fue la culminación de las dos vertientes de conflictividad que generó la expedición. La interna, propia de la organización de la empresa descubridora, de las personalidades implicadas, sobretudo la de Caboto; y los resentimientos y rencores que generaron las injusticias, favoritismos y maltratos que alcanzaron a todos los miembros de la tripulación y gentilhombres de la misma. Muy

pocos fueron respetados por el jefe quien ejerció una autoridad sin límites y se creó enemigos por doquier. A esta situación explosiva se agregó la expedición de Diego García, que de malagana tuvo que aceptar que su predecesor en la conquista controlara sus bienes, tripulación y barcos.

Por otra parte, la conflictividad externa se debió a las profundas diferencias culturales existentes entre los recién llegados y los habitantes originarios. La situación fue abordada por los españoles con autoritarismo y arrogancia ignorantes, en un principio del juego de alianzas y enemistades existentes en la región. Luego, trataron de aprovecharse de ellas con escaso éxito. Otro elemento que conspiró para acelerar la destrucción del primer asiento europeo en el Plata fue el desconocimiento de la importancia del enemigo, subestimándolo en su fuerza y capacidad de planificar una acción de guerra efectiva.

"... Luego que el dicho Capitán general supo el daño que había hecho en la dicha fortaleza é de la gente que Allí quedaba, luego se partió con cuatro bergantines, que se hallaban en este puerto, los dos de esta armada é los otros dos del capitán Diego García, para ir a la dicha fortaleza á socorrer la gente que allí quedaba, é en seis o siete días allegaron a la dicha fortaleza é hallaron todos los cristianos muertos, dentro del río Carcarañá, en el agua é en la tierra, é la fortaleza robada é quemada; é visto todo lo suso dicho, el dicho Capitán general, que no tenía aparejo para tornar a hacer la dicha fortaleza, por causa de mantenimientos para la gente, é que los indios comarcanos eran sus enemigos... (Medina 1908).

Todo perdido, las mercaderías de Su Majestad y Armadores, las propiedades de todos, y fundamentalmente las vidas de las víctimas, además de la belicosidad de los indígenas que no daba tregua obligaron a los responsables de las dos expediciones a volver a España y soportar el peso de un fracaso semejante.

Solo se pudieron rescatar algunas piezas de artillería que a los saqueadores no les interesaron y que el incendio final no pudo consumir.

De este intento de asentamiento pocas cosas quedaron entre las que podemos nombrar:

- las ruinas de las estructuras del fuerte que a posteriori aparecerán nombradas como la Torre de Gaboto.
- El mito de la Ciudad de los Césares que, llegado el siglo XVIII, aún movilizaba gente en su búsqueda.

- Los pueblos indígenas sublevados, y que resistirán muchos intentos posteriores de penetración.
- Los restos de los que allí murieron y los objetos que se perdieron en el ataque, mezclados con los escombros del incendio. Objetos pequeños, productos de la cotidianeidad que esperan ser encontrados para testimoniar la realidad de la existencia del fuerte Sancti Spiritus.

3. LA CULTURA MATERIAL ESPAÑOLA

3.1 Los datos de las fuentes documentales

Determinar qué trajeron consigo los europeos que habitaron Sancti Spíritus conlleva a realizar una tarea de indagación crítica de los documentos y archivos históricos, puesto que hasta el presente, no existe un listado exhaustivo de los elementos que indique cómo estaba constituido la cultura material imprescindible para detectar desde la perspectiva arqueológica. De todos modos, es posible, en base a otros documentos y a menciones circunstanciales a lo largo de los múltiples juicios que padeció Sebastián Caboto, reconstruir en forma hipotética cómo estaba conformada la carga transportada por la expedición.

Para realizar dicho análisis se puede dividir en diferentes categorías precisando cuáles de los objetos aparecen nombrados en los testimonios de los integrantes de la expedición que actuaron como testigos en los expedientes judiciales.

Así, se puede reconocer que el cargamento estaba compuesto por los siguientes grupos de elementos: a) Rescates, b) Bastimentos, c) Instrumentos de navegación, d) Armas y e) Equipaje personal.

a) Rescates

Como la expedición tenía como uno de sus principales objetivos el comerciar en las Molucas (Asia) y todas las regiones que explorase, el Monarca español y los armadores así como los miembros más importantes de la tripulación y algunos marineros aportaron objetos que pudieran ser usados como medios de trueque, por ende Caboto como Capitán General, era el responsable de su administración junto a los Oficiales Reales y debía responder por su uso. Desde la llegada de Colón a las islas del Caribe se implantó como unidad de cambio las cuentas venecianas ya que éste conocía su valor e importancia para facilitar los tratos comerciales.

Las cuentas de vidrio estaban presentes en la carga de las naos de Caboto como queda evidenciado en uno de los interrogatorios en donde se preguntó lo siguiente: *“...si saben,..., que al tiempo que más necesidad hubo de vino en la dicha armada, que las personas que en ella iban, así marineros y grumetes como otras personas, se vendían unos a otros el vino de su ración, por menudo, é los testigos se lo vieron vender muchas veces los unos á los otros por ciertas **cuentas de avalorio...**”* (Medina 1908).

Estas cuentas eran objetos de gran aceptación por ser pequeños, fáciles de transportar en gran cantidad ya que ocuparían un lugar relativamente menor en la estiba, muy económicos y muy atractivos para los sujetos a los que estaban destinados.

Procedían de los talleres de la isla de Murano próxima a Venecia, en donde los talleres se habían establecido desde 1292 para proteger a la ciudad de un incendio y a la vez, resguardar el secreto de fabricación del vidrio. El método consistía en elaborar un tubo hueco al que se estiraba y luego se cortaba para obtener mayor cantidad de ellas. Este proceso permitió abaratar costos e incrementar la producción.

El vidrio que producían los maestros venecianos era muy claro y transparente como el cristal de roca y lo obtenían por un procedimiento denominado "cristallo" que fue inventado en el año de 1450 por Angelo Barovier (Mickelsen s/f). La innovación que introducía en la fabricación de la pasta de vidrio carbonato de sodio como elemento alcalino, a diferencia de lo elaborado en otros centros de producción que empleaban el carbonato de potasio.

Con la apertura de la ruta del Atlántico la demanda de este producto veneciano creció exponencialmente, proceso que se incrementó aún más con la expansión del tráfico de esclavos africanos.

Los modelos de cuentas eran muy variados y comprendían los más comunes como las perlas o "contería" hasta los más complejos como las cuentas estrelladas, rosetta o chevron.

Esta variedad fue creada en 1480 y era realizada a partir de un tubo hueco y seis finas capas de vidrio de diferente color: blanca, azul, blanca, rojo ladrillo, blanca y azul. Una vez que se completaba este proceso eran trabajadas para producir un patrón de cinco estrellas concéntricas con doce puntas.

Las cuentas estrelladas aparecieron en sitios hispano- indígenas americanos junto con la llamada Nueva Cádiz que era una cuenta tubular, de sección cuadrada y que poseía tres capas de color superpuestas: azul profundo en el centro, blanco y azul claro en la superficie. Una variedad de la misma se retorció antes de enfriarse.

El tipo fue identificado en la isla venezolana de Cubagua, donde, a principios del siglo XVI, se instalaron colonos provenientes de Santo Domingo atraídos por la pesca de perlas y construyeron una población a la que llamaron Nueva Cádiz, que es el primer asentamiento español en América del Sur. Este tipo de cuentas desaparecieron

alrededor de 1575 en los dominios españoles en tanto que en Jamestown, en el estado de Virginia, permaneció en uso hasta más allá del año de 1607.

Estos modelos de cuentas son seguros indicadores de una temprana penetración europea en la región.

Otro objeto presente en la carga de la expedición eran los cuchillos que aparecieron nombrados en la declaración de Gaspar de Cazaña, veedor de esta Armada por los Armadores, quien *"... oyó decir a Bernardino de Ayala, gentil-hombre, que era uno de los que habían quedado en la fortaleza con el capitán Caro, é que le dijo á este testigo qué había jugado con el capitán Caro, é que le había ganado más de quinientos pares de cuchillos..."* (Medina 1908)

Por la cantidad de cuchillos se puede afirmar que los mismos no eran de uso personal de un individuo sino parte de los objetos destinados a los rescates de los tan buscados metales preciosos.

Aunque no aparecen mencionados en la documentación proveniente de la expedición Caboto, es posible suponer que la carga estaría completada por cascabeles, espejos, hachas, anzuelos o peines. Todos objetos pequeños de fácil transporte y de gran prestigio entre los pueblos de ultramar a los que estaban destinados.

b) Bastimentos

En esta categoría se componía de los víveres necesarios para la subsistencia de la expedición y de los elementos imprescindibles para el mantenimiento y la reparación de las naos así como todos aquellos objetos que facilitaban la vida cotidiana de los embarcados durante los largos meses de navegación.

Entre las provisiones básicas se almacenaban grandes cantidades de bizcochos, tocino, salazón de pescado y de carne, queso, legumbres secas, agua y vino. A las que se agregaban; miel, azúcar, ciruelas secas, higos, pasas de uva, aceite, vinagre, mostaza, ristras de ajo y cebollas.

En la expedición Caboto también se hizo un importante aprovisionamiento teniendo en cuenta su destino final: las Molucas en el Extremo Oriente. Como quedó registrado en la pregunta número cinco de uno de los pleitos: *"...tres naos é la dicha carabela,...é las proveyeron de pan y vino é de otras vituallas é cosas necesarias para el dicho viaje..."* (Medina op cit.).

Esta carga ocupaba mucho espacio y su estiba debía ser cuidadosamente realizada para preservarlos de la humedad y del agua de mar para no se arruinasen. Era una tarea difícil mantener seca la carga por lo que era guardada en cajas de madera, barriles, toneles, vasijas de cerámica vidriada, pipas y botas. En Sevilla debió existir una próspera industria de fabricación de baúles y arcones, y sin duda los comerciantes de bastimentos ofrecían también los receptáculos adecuados para cargar todo producto.(Martínez 1984)

Una vez que se agotaban o se echaban a perder las provisiones y se corrompía el agua, los viajeros dependían de los bizcochos y del vino, bebida que resistía el paso del tiempo y se convertía a veces en el último recurso para combatir la sed. Debido a esto la armada "*... todo el vino que se cargó en la dicha armada en que iba por capitán Sebastián Caboto,...., era todo de Guadalcañal, muy fino, é si saben que cada una pipa del dicho vino como la madera todo junto, puesto é cargado debajo de la verga, costó el precio de nueve ducados la pipa,...., y así habían costado y costaron todas las pipas que fueron en dicha armada..*" (Medina 1908).

Para tener una idea de lo que se transportaba en un barco para su buen funcionamiento se recurrió al libro de Diego García Palacios "Instrucción Náutica para navegar" quien enumera, en el Capítulo XIX de su obra, lo siguiente:

Siempre el señor de la nao, bien advertido, ha de llevar de repuesto muchas cosas sobradas, que en alguna coyuntura son de muchos fruto y dan contento: dos cuartos de brea, que pesan 12 quintales, cuatro barriles de alquitrán, 10 arrobas de estopa, una plancha de plomo tirado, cuatro mil estoperoles, dos mil clavos de barrote, dos mil de escora, mil de costado y medio costado, quinientos pernetes de punta, 20 pernos de chaveta, 50 anillos, 50 chavetas, un terno y aun dos de barrenas, mazo, vandaria y martillo, 4 escoplos, una sierra de dos manos y dos pequeñas de una, dos azuelas, seis hachas, cuatro azadones, dos porras de hierro, doce espuertas, seis serones, seis cadenas para escotillas, doce candados, caldera de brea, cuchara entera y agujereada, dos calderas para fogón, cien botijas o veinte barriles para hacer y acarrear agua, tina para enderezar brebaje, un funil de cobre o de palo, dos tinas, un lebrillo, seis linternas, seis galletas, doce tazas y la loza del servicio de la gente de estaño, palo o barro, dos cucharas, cuchillos de carnicero, dos sartenes, algunos asadores, cincuenta anzuelos de todas suertes, diez piezas de cordeles de pescar, cien agujas de coser velas, dos arrobas de hilos de vela, veinte lonas de repuesto, cera para encerar el hilo, dos arroba de cebo, dos de aceite de ballena, seis libras de cebo, dos arrobas de velas de cebo para linternas, cuatro candiles de linternas, dos

libras de algodón para mechas, dos claveras, y una piedra de amolar.

Otro elemento que trajeron consigo los europeos, la mayólica o cerámica vidriada, la que aparece más frecuentemente en los sitios del siglo XVI. El tipo cerámico más popular es el denominado Columbia Liso que tuvo un rango temporal de producción desde 1496 a 1650. Se caracteriza por una superficie esmaltada blanco crema o blanco grisáceo que generalmente cubría ambas superficies de la pieza. La calidad del esmalte, según la vasija, variaba ampliamente. Las formas más comunes de esta mayólica eran las escudillas, plato, cuenco, orinal, tintero, cántaro y jarro. (Digital Types s/f)

c) Instrumentos de navegación

La dotación tecnológica de las naves en el siglo XVI era muy limitada pero en general contaban con instrumentos rudimentarios que por medio de estimaciones establecían rumbo, velocidad y ubicación.

En primer lugar, todo barco debía poseer un reloj de arena o ampolleta el que registraba el paso del tiempo por períodos de media hora. Al medir en forma visual el transcurso del tiempo su funcionamiento eficaz dependía de los grumetes o pajes que los daban vuelta para reiniciar el ciclo y permitir que obrara la fuerza de gravedad. En base a ellos se regía la vida del barco y como eran muy frágiles siempre se llevaban repuestos; por ejemplo, Hernando de Magallanes llevaba dieciocho en la nao capitana. (Martínez 1984).

Este instrumento estaba compuesto por una doble ampolla de vidrio de Venecia con un cuello medio que las conectaba, una carga de arena fina y seca y una estructura de sostén de madera o metal.

En el fuerte de Sancti Spiritus existía un sector destinado a albergar la ampolleta y según la misma, se organizarían las guardias y las tareas de sus habitantes (Astiz et al. 1987).

Los otros instrumentos eran la brújula, el astrolabio, el cuadrante marino y la ballestilla. El primero consistía en una aguja magnetizada que se montaba sobre un pivote ubicado en el centro de una caja en cuyo fondo se representaba la rosa de los vientos, fundamentalmente indicaba la dirección del campo magnético de la tierra y, aún hoy, es un instrumento de orientación.

Los otros tres servían para medir los ángulos de los astros de referencia, siendo el más complejo el astrolabio que representaba el mapa celeste en un círculo de meta y era a la vez un compendio de los conocimientos astronómicos de la época y un instrumento para medir ángulos. Los otros dos, eran más simples; el cuadrante realizado en metal tenía la forma de un cuarto de círculo en tanto la ballestilla estaba formada por una vara de madera sobre la que se deslizaba otra vara cruzada más pequeña.

d) Armas

Toda nave de más de cien toneladas de porte llevaba como armamento lombardas de hierro, doce versos de hierro, más 360 pelotas y nueve quintales de pólvora. Esta artillería estuvo presente en la expedición Caboto y su objetivo era proveerle una defensa eficaz.

Las lombardas estaban montadas sobre cureñas de madera con ruedas y tenía un alcance medio de unos ochocientos a mil metros, si bien su alcance efectivo no excedía los cuatrocientos metros y podía disparar proyectiles de hierro o piedras y tenía un calibre de veinte a treinta cm. Se cargaban por atrás.

Los versos no poseían cureña y tenían unos cuatro a cinco cm. de calibre.

En cuanto a las armas de fuego individuales que en los documentos de la expedición aparecen nombradas como escopetas en realidad se trataban de arcabuces los que tenían una dimensión de un metro y pesar alrededor de seis kilos. Era un arma efectiva a los quince o veinticinco metros y con los disparos reiterados perdía efectividad porque se recalentaba.

Mucho más usadas eran las armas blancas como espadas de uno o dos filos, provenientes de Toledo y con un metro de hoja. El padre García, cuando sucedió el ataque a Sancti Spíritus salió corriendo con una bernia o capa en el brazo y una espada en la mano (Medina 1908). A ella se agregaban cuchillos y puñales y como elemento defensivo la rodela especie de escudo redondo con unas sola asa pequeño y apropiado para hombres de a pie. El que lo usaba lo sostenía con el brazo izquierdo y le cubría el pecho mientras atacaba con la espada.

e) Equipaje personal

En este grupo de objetos quedan comprendidas todas las cosas que los integrantes de la expedición consideraron apropiado llevar consigo para asegurarse no solo la supervivencia sino también el éxito de sus ambiciones de riquezas y honores. Como bien dice la pregunta número once del pleito que trata la gente de la armada con los diputados y armadores: "...que toda la gente que fue tomada al dicho sueldo de la dicha armada, cada unos dellos gastó en ropa y armas y bastimento para su persona..." (Medina 1908)

Además, si consideramos que por cedula real se les permitía a los principales de la expedición llevar lo siguiente: "... En los quintales se declara que cada capitán puede cargar diez quintales, los seis quintales sobre cubierta y los otro debajo de cubierta y cada uno puede traer dos esclavos.

Los tesoreros y contadores podrán cargar cuatro quintales debajo de cubierta y otros cuatro encima de cubierta y tres cajas..." (Medina op cit.)

En esta categoría se percibe un pequeño atisbo de lo que trajeron a estas regiones, por ejemplo, Isabel de Rodas esposa de Miguel de Rodas en el expediente judicial preguntó si luego de muerto su marido hallaron entre otras cosas "*ciertas redomas de agua rosada*" (Medina op cit.)

Las redomas eran pequeños recipientes de vidrio veneciano que podían medir de ocho a diez centímetros o más. Era ancho en su fondo y se iba estrechando hacia la boca. Para taparlos se utilizaba un trozo de pergamino aceitado atado al cuello. Fundamentalmente, se utilizaban para guardar productos cosméticos y médicos como el agua rosada o aguas de rosas.

Fuera de toda categoría en la carga podrían venir, como de hecho lo hicieron, las ratas negras o *rattus rattus* que colonizaron también el Nuevo Mundo. Su presencia en los sitios arqueológicos tempranos reforzaría la certeza de contactos entre europeos e indígenas como en el Fuerte Natividad (Santo Domingo) en donde se halló una mandíbula de rata en sus sedimentos.

3.2 Antecedentes arqueológicos en América

En distintas regiones del continente Americano existen diferentes tipos de sitios arqueológicos correspondientes al inicio del proceso de conquista y colonización

española en América en los que se han recuperado materiales de origen europeo introducidos por los españoles.

Este proceso, que comenzó con la llegada de Colón en 1492 y se desarrolló a lo largo del siglo XVI, tuvo distintas etapas que, de acuerdo a Senatore (1995) -siguiendo en modelo de poblamiento de Borrero (1989/90)- pueden ser divididas en:

- 1) descubrimiento y exploración, que en la Cuenca del río de la Plata correspondería al movimiento a través de diferentes vías navegables desde el litoral marítimo hacia el interior del continente a través del río de la Plata y Paraná;
- 2) etapa de conquista, donde se da la instalación de los primeros asentamientos: fuertes y pequeños poblados, tales como el caso de Sancti Spíritus;
- 3) etapa de ocupación efectiva, momento en el cual se da una ocupación efectiva y control de los espacios utilizando como estrategia la fundación de ciudades tales como Asunción, Santa Fe la vieja, Buenos Aires o Concepción del Bermejo en el ámbito del Río de la Plata.

A partir del momento en que los españoles comenzaron a establecer los primeros asentamientos, se produjo un flujo de nuevos materiales procedentes de Europa. Durante la primera etapa de conquista, se produjo el flujo de productos elaborados en Europa, pero solo cuando hubo una ocupación efectiva se incorporaron las tecnologías "europeas" para elaborar algunos de estos artefactos en América.

De acuerdo a Goggin (1968), en las áreas que formaban parte del imperio español se introdujeron varios tipos de cerámica española: porcelana oriental, vajilla utilitaria rústica, vasijas de barro comúnmente llamadas "*olive jars*" o botijas de aceite, algunos tipos de cerámicas vidriadas con plomo, ocasionalmente azulejos vidriados o esmaltados, y Mayólica: cerámica fina con esmalte de estaño.

La información arqueológica disponible acerca de materiales europeos recuperados en sitios americanos de comienzos del siglo XVI, es decir, contemporáneos a Sancti Spíritus, procede de asentamientos ubicados en el área del Caribe y del sur de Norteamérica (Deagan 1987, Goggin 1968, Lister y Lister 1976, South 1995).

Entre los primeros sitios españoles, se encuentran la Isabela, en República Dominicana, el cual es el primer asentamiento con mayólica, fundado por Colón en 1493 en su segundo viaje y abandonado en 1503. De acuerdo a Deagan (1995), este sitio provee una línea base sobre la cual medir los cambios materiales traídos como consecuencia del comercio transatlántico. Asimismo, Deagan (Op. cit.) destaca que la tecnología de producción de cerámica moldeada en torno y horneada fue introducida

por primera vez en América en este sitio, y los hornos para la producción de materiales fueron de las primeras cosas construídas por Colón.

En ese mismo país, el sitio Concepción de la Vega Fundado en 1495 y destruido por un terremoto en 1562 y luego mudado. La mayoría de los datos provienen de sitios indígenas y generalmente el material aparece en la capa superior. Las fechas de ocupación de los sitios no son claras. En muchas partes los indígenas aparentemente fueron exterminados cerca de 1550. Pero en algunas partes del este de la isla sobrevivieron pequeños grupos, hasta 1749. Aunque no se encontró ningún tipo de mayólica, salvo Columbia liso, que sea posterior al siglo 16 (Goggin 1968).

Los sitios mencionados y la información obtenida de su estudio, fue la que se utilizó para construir las tipologías y datar la cerámica temprana de origen español en América y la utilización de tecnología nuevas en este continente para la manufactura de estos artefactos.

Debido a que en Sudamérica y particularmente en la Cuenca del Río de la Plata los procesos de poblamiento ocurrieron en épocas posteriores y en contextos diferentes, se deben tener en cuenta estos aspectos al querer extrapolar estas tipologías.

Una de los aspectos a tener en cuenta es que en esta parte del continente no hay información arqueológica confiable y aún no se han estudiado sitios contemporáneos a Sancti Spíritus. La información que disponemos proviene de sitios que corresponden a un momento posterior, aunque no tan alejado en el tiempo. Sitios tales como Santa Fe la Vieja o Concepción del Bermejo o de excavaciones realizadas en sitios coloniales de la ciudad de Buenos Aires son los únicos que nos brindan información acerca de la cultura material europea en el período colonial temprano.

En el sitio Santa Fe la Vieja (1573-1660) se recuperaron distintos tipos de mayólica europea, cerámica europea vidriada y no vidriada y mayólica americana, ubicadas cronológicamente entre los siglos XV y XVII. Entre los platos y diversos contenedores procedentes de España se destacan las mayólicas, las cuales han sido datadas de acuerdo al momento en que fueron producidas en Europa y encontradas en sitios americanos (Deagan 1988, Schavelzón 1996). Corresponden a los tipos: Talavera azul/blanco (1600-1650), Columbia liso (1490-1650), Sevilla blanco (1530-1650), Sevilla azul sobre azul (1550-1630) y cubierta pisana (1600-1650). Se recuperaron en el sitio además, mayólicas italianas tipo Faenza blanco (1550-1600) y Montelupo policromo (1500-1560) y fragmentos de artefactos de porcelana oriental (1550-1750). Se recuperaron además diversos artefactos confeccionados en metal, tales como

contenedores, medallas, monedas macuquinas del siglo XVII acuñadas en Potosí, sellos de plomo, tijeras, despabiladores, herramientas, botones, hebillas, cascabeles, alfileres, tachas, regatones y clavos. Entre los artefactos de vidrio se recuperaron cuentas de collar de los diversos tipos manufacturadas en Murano, Venecia.

En la Argentina, otros dos casos contemporáneos y comparables con el de Santa Fe la Vieja, son San Miguel de Tucumán (provincia de Tucumán) y Concepción de Bermejo (provincia de Chaco). Ibatín (el sitio originario de la ciudad de San Miguel de Tucumán), fue trasladada en 1685 ciento veinte años después de su fundación en 1565.

Ambos sitios, junto con Santa Fe la Vieja aportan materiales de origen hispánico del período colonial temprano, pero debe tenerse en cuenta que los materiales hallados corresponden a un período que abarca la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII. Asimismo, tal como ocurre con algunos de los sitios de centro y Norteamérica, el contexto es diferente a Sancti Spíritus, ya que se trata de asentamientos urbanos permanentes que corresponden a la etapa de ocupación efectiva española en Sudamérica. La ausencia de antecedentes de estudios arqueológicos de sitios contemporáneos y de contextos similares a Sancti Spíritus, no constituye un problema, sino que resalta la importancia de realizar investigaciones en sitios correspondientes a la etapa de exploración y de conquista española previa a la ocupación efectiva de los territorios. Asimismo, de los antecedentes arqueológicos mencionados, es importante analizar la cronología de los materiales recuperados. Es por ello, que en el presente proyecto se tuvieron en cuenta en la bibliografía consultada, cuáles eran los materiales que ingresaron más tempranamente a América y a partir de ahí se establecieron cuales eran las expectativas arqueológicas para el contexto del sitio Sancti Spíritus.

4. INVESTIGACIÓN Y TRABAJO DE CAMPO ARQUEOLOGICO

Las investigaciones tendientes a la localización de evidencias que remitan al primer asentamiento español en la cuenca del Río de La Plata, se remontan al mes de agosto de 2006, comenzando con una etapa inicial que se denominó genéricamente heurística y comprendió la búsqueda de información referida al primer asentamiento español, específicamente: documentación histórica.

En aquel momento se realizaron las primeras incursiones a la zona donde posteriormente se desarrollaron las actividades relativas al trabajo de campo arqueológico; se establecieron los límites del área de investigación como así también se efectuaron las primeras prospecciones tendientes al reconocimiento geográfico, e hidrográfico.

Las actividades realizadas en el primer mes de trabajo se centraron en la realización de prospecciones generales, panorámicas. Estas permitieron ampliar el reconocimiento del área de estudio y permitió subdividir con más precisión los límites establecidos en la presentación del proyecto a los fines de sistematizar las prospecciones dentro de una secuencia espacial ordenada.

Teniendo en cuenta que el área delimitada comprende un sector longitudinal (en sentido este/sudoeste) de 7 kilómetros por 2,5 kilómetros de ancho (en sentido norte/sudeste) se siguieron, en principio, el trabajo realizado por el geólogo Martín Iriondo quién a mediados de los ochenta, durante sus prospecciones seleccionó sectores que podían constituirse en lugares potencialmente de interés para la realización de estudios dentro de la disciplina arqueológica.

Las inspecciones realizadas hasta ese momento se encontraban ubicadas dentro de la Localidad de Puerto Gaboto, pero posteriormente y con el aporte de los habitantes de la localidad las prospecciones se dirigieron y ampliaron hacia la costa sur del río Carcarañá, abarcando de ese modo sectores correspondientes a el Distrito de Timbúes sin dejar de mantenerse los límites propuestos para el área de estudio preestablecida en la propuesta del presente proyecto.

De esta manera y siguiendo las prospecciones realizadas por Iriondo, los trabajos se desarrollaron de la siguiente manera:

4.1 Actividades efectuadas

Prospecciones sectoriales sistemáticas

Se subdividió el área de estudio en tres sub-sectores cubriendo ambas márgenes del río Carcarañá (abarcando de esta manera sectores correspondientes a la localidad de Puerto Gaboto y el Distrito de Timbúes). Estos sub-sectores estaban limitados dentro de figuras cuadrangulares de 2,5 km de lado.

Durante la realización de las prospecciones se tuvieron en cuenta diferentes categorías de análisis relativas a la visibilidad, obstrusividad y accesibilidad a las áreas a recorrer para el reconocimiento de sitios arqueológicos distribuidos en el área de estudio.

La Localidad de Puerto Gaboto presentó mayores dificultades con relación a la oportunidad de hallazgos debido al trazado del éjido urbano que produjo perturbaciones con distintos grados de intensidad a lo largo del tiempo y a medida que la traza urbana se extendió y aún se extiende espacialmente. Se asume de esta manera que muchos de los sitios donde es probable la presencia de material arqueológico hayan sido destruidos por acción antrópica.

Las prospecciones iniciales en la Localidad de Puerto Gaboto fueron establecidas tomando como referencia el trabajo realizado por el geólogo Martín Iriondo durante la década del los ochenta. Estas prospecciones se encontraban establecidas dentro del entonces "Proyecto de ubicación del sitio del Fuerte Sancti Spíritus" radicado en la Dirección Nacional de Antropología de Buenos Aires.

Así, los sitios se encontraban dentro y fuera del área urbana de la localidad de Puerto Gaboto. La ubicación y reconocimiento de los sitios hacían referencia fundamentalmente a estructuras antiguas de origen antrópico que potencialmente podrían estar indicando la presencia del asentamiento hispano. Sin embargo, no se halló material arqueológico, luego de que todos estos rasgos hayan sido recorridos y en la mayoría de los casos excavados mediante el trazado de pozos de sondeos. El único caso que dio resultados positivos fue el rasgo N° 4, que ocupa el área central del sitio "Eucaliptus" (ver descripción en el apartado 5.3.). Iriondo caracteriza este rasgo como una extensión irregular de 35 por 18 metros de ancho con un microrrelieve de unos 30 cm. de amplitud total y lo considera de interés arqueológico. Cabe aclarar que este lugar pudo ser prospectado y excavado en la última campaña, ya que se

encuentra dentro del patio de una vivienda particular y en una zona de viviendas precarias, por lo cual se debió esperar la gestión de un permiso de los vecinos para poder acceder.

Cabe señalar en este apartado que muchos de los rasgos marcados por este autor correspondían en realidad a geofomas de antiguos cauces de lagunas, actualmente disecadas y en el caso de estructuras visibles en la fotografías aéreas, éstas son relativamente actuales.

Las observaciones iniciales efectuadas por Iriondo permitieron realizar un reordenamiento de los sectores a ser prospectados y eventualmente excavados.

Se trazaron ejes longitudinales orientados en sentido norte-sur y este-oeste, cubriendo toda el área de estudio correspondiente a la localidad de Puerto Gaboto.

La implementación metodológica anteriormente descrita se relaciona con el segundo objetivo planteado en la presentación del proyecto, esto es:

“Localizar y determinar el tipo de evidencias arqueológicas que se conservan en el área de estudio, conjuntamente con un análisis orientado a dilucidar las transformaciones naturales experimentadas en el paisaje del área en las últimas centurias, así como también a aproximar una reconstrucción del ambiente al momento de la instalación del fuerte de Sancti Spíritus”.

Este objetivo fue reformulado en los meses posteriores de trabajo, incluyéndose las transformaciones antrópicas que en algunos sectores eran más evidentes que en otros, fundamentalmente en aquellos sectores donde se efectuaron construcciones edilicias destinadas a cumplir diversas funciones (viviendas, frigoríficos, monumento conmemorativo, entre otros).

Una vez sistematizado los sectores a prospectar siguiendo los ejes longitudinales norte-sur y este-oeste se procedió a recorrerlos a los fines de identificar posibles sitios arqueológicos.

Los lugares seleccionados durante las prospecciones fueron denominados de acuerdo a su ubicación correspondiente en el éjido urbano y se tomó como referencia los nombres de las calles de acuerdo al plano catastral del Distrito Puerto Gaboto.

En sentido este-oeste se realizaron sondeos en los siguientes sectores: